Comentario sobre "¿Quién paga por los errores del FMI? – Notas sobre la auditoría del préstamo a Argentina"[1]

La deuda contraída por el Gobierno de Mauricio Macri en 2018 constituye el mayor préstamo concedido a un país en la historia del Fondo Monetario Internacional (FMI). La suma inicial concertada de 57.000 millones de dólares equivale a un **1277 % de la cuota**[2] de toma de crédito que le hubiera correspondido a Argentina por sus propios aportes como país miembro del FMI, siendo la cuota normal de un país 185 %. Cabe la pregunta acerca de la razón por la cual el FMI concedió esta excepcionalidad.

La administración de Donald Trump, ideológicamente cercana al Gobierno de Macri, apostó por mantenerlo en el cargo a cualquier precio (había elecciones presidenciales a fines de 2019). Según Jürgen Kaiser, excoordinador político de *erlassjahr.de*[3], el FMI pasó por alto obligaciones de pago existentes y aceptó metas de crecimiento poco realistas. Más grave aún: el FMI toleró la fuga de capitales, violando así sus propias normas, ya que su estatuto prohíbe usar sus recursos para fugarlos. Ya en agosto de 2019 el Gobierno de Macri había dejado de cumplir las condicionalidades del préstamo ("programa„ en el lenguaje del FMI). Curiosamente, las cuatro revisiones que el FMI había realizado del programa para Argentina hasta esa fecha habían sido positivas.

Como consigna Kaiser en su breve análisis, en 2018 tanto el FMI como Argentina partieron de la base de que el país tenía un problema de liquidez y no de solvencia.[4] Por eso los recursos del Fondo se pensaron originalmente como reservas de emergencia (créditos stand by), a las cuales un gobierno sólo echa mano en caso de necesidad. Se quería señalizar a inversores extranjeros que Argentina era un país solvente. Pero pronto Argentina se quedó sin divisas[5] gracias a la permanente fuga de dólares sin que llegaran nuevos capitales del exterior (el gobierno de Macri eliminó el control de capitales). A partir de ese momento se cambió el carácter del programa, que pasó lisa y llanamente a desembolsar partidas. El FMI aduce que fue extremadamente cuidadoso a raíz de su particular historia con la Argentina (léase crisis del 2001). Esa sería la razón por la cual no impuso las usuales condiciones de un préstamo. Macri

---

[1] El comentario se hizo sobre la nota de Jürgen Kaiser publicada en alemán en el Blog de erlassjahr.de: *Wer zahlt für die Fehler des IWF? – Anmerkungen zum Evaluierungsbericht des jüngsten IWF-Programms mit Argentinien,* 3/01/2022. **Fuente**: https://erlassjahr.de/blog/wer-zahlt-fuer-die-fehler-des-iwf-anmerkungen-zum-evaluierungsbericht-des-juengsten-iwf-programms-mit-argentinien/

[2] La cuota de cada país miembro del FMI refleja su posición económica relativa en la economía mundial. Las cuotas se denominan en Derechos especiales de giro (DEG), unidad de cuenta del Fondo. Ellas determinan en gran medida el número de votos que le corresponde a cada país miembro en las decisiones del FMI.

[3] La alianza alemana para el desendeudamiento **"erlassjahr.de – Entwicklung braucht Entschuldung e. V."** ("Jubileo – El Desarrollo necesita Desendeudamiento") aboga para lograr que las condiciones de vida de las personas en los países endeudados tengan más importancia que el pago de las deudas nacionales. **erlassjahr.de** cuenta con el apoyo de más de 600 organizaciones de la iglesia, la política y la sociedad civil alemana y está integrada en una red mundial de iniciativas nacionales y regionales de desendeudamiento.

[4] La diferencia entre solvencia y liquidez radica en la diferencia de tiempo que tiene la capacidad financiera de un país para afrontar obligaciones. Solvencia es la capacidad financiera a largo plazo, liquidez es la capacidad financiera en el corto plazo.

[5] Divisas: En el mercado cambiario las divisas son el conjunto de monedas fuertes, cuya función es garantizar el comercio internacional (adquisición de productos y servicios de países extranjeros).

había perdido las elecciones primarias (PASO) en 2019 y no se habría querido poner en peligro su reelección en las elecciones definitivas, con la esperanza de que si ganaba se podrían aplicar las medidas de austeridad a partir del 2020.

Kaiser destaca que, a pesar de los riesgos identificados tanto en el programa como en las cuatro evaluaciones realizadas por el Fondo, no hubo un plan B para el caso que el desempeño argentino empeorara, cosa que pasó. El FMI admite en su auditoría que a pesar de que el no cumplimiento del Gobierno argentino era cada vez más evidente, no pensó en aumentar el volumen del crédito o en ligarlo a una reestructuración de deuda. Es interesante saber que, a pesar de su enorme volumen, el préstamo del FMI no alcanzaba y Argentina necesitaba sí o sí más recursos del mercado de capitales. Según la auditoría, insistir en ese tipo de medidas hubiera acabado con el programa. Así el Fondo dejó atado el éxito de éste a la llegada de capitales y al crecimiento de la economía, hechos que como se sabe, no pasaron.

El FMI no solo no previó que Argentina podría no recibir otros créditos, sino que tampoco aplicó una de las cuatro condiciones para otorgar créditos excepcionales como era el caso argentino por su monto y que consiste en que el país deudor tenga acceso cierto a otros créditos. La verdadera dimensión de esta omisión se percibe cuando se sabe que el Fondo tiene estatus de **prestamista Senior**, es decir que en caso de que un país entre en crisis de pago, el FMI tiene el privilegio de cobrar primero, con lo cual y ante tamaña deuda los acreedores privados deben haber temido no poder cobrar. O sea, el programa mismo desalentó la llegada de capitales.

A pesar de que desde la firma del convenio entre el FMI y Argentina en 2018 hasta abril de 2019 la fuga de capitales sumaba ya 12.000 millones de dólares[6], el Fondo levantó la "banda de flotación"[7] que regulaba el tipo de cambio (valor del dólar respecto al peso argentino), argumentando querer evitar turbulencias. Con ello autorizó al Banco Central a vender divisas libremente, o sea que el banco estatal podía desprenderse incluso de recursos recibidos a través del crédito, algo prohibido en los propios estatutos del FMI, quien de este modo contribuyó a financiar la fuga de capitales.

Kaiser, quien también analizó el informe del Gobierno argentino, califica como irrenunciables algunas de las medidas recomendadas por el actual Gobierno argentino al FMI, aunque menciona solo la siguiente: **Las decisiones de los programas del Fondo deben ser despolitizadas**. En este contexto Kaiser encuentra la instrumentalización del FMI en favor de los intereses geopolíticos e ideológicos de los Estados Unidos (miembro del FMI con derecho a veto), tan escandalosa como lo fue en el caso griego, cuando miembros europeos del FMI modificaron una condicionalidad del crédito para permitir la participación del FMI en un tramo de las negociaciones.

[6] 30 % de los casi 40.000 millones de dólares desembolsados hasta entonces por el organismo. Andrés Asiain, El préstamo del FMI. Crédito stand bye-bye, Suplemento Cash, Página 12, 28/04/2019.

[7] La Banda de flotación establecía el rango de valores (máximo-mínimo) del tipo de cambio con que el Banco Central podía intervenir en el mercado de divisas (compra o venta de dólares). En el primer semestre de 2019 el valor de 1 dólar podía oscilar entre 39,75 y 51,45 pesos argentinos.

El actual informe argentino, según Kaiser, no tematizaría cuáles fueron las razones para las absurdas decisiones adoptadas bajo presión de los Estados Unidos o Europa por el anterior director ejecutivo argentino del FMI (que no solamente representa a Argentina sino también a varios países latinoamericanos), algo decisivo en un informe de corte más bien político, al contrario del informe eminentemente técnico que realizó el Fondo.

Aun antes de asumir el presidente electo Alberto Fernández anunció que rechazaría el desembolso restante del préstamo del FMI por un valor de 11.000 millones de dólares. Según el economista Rovelli[8], la deuda externa tomada por Macri superó los 100.000 millones de dólares, de los cuales ca. 24.000 millones de dólares habrían sido utilizados para pagar deuda anterior, incluidos préstamos tomados por el mismo gobierno que se endeudó en dólares y otras divisas para financiar el déficit fiscal nacional que es en pesos argentinos. El resto, según el economista, unos 86.200 millones de dólares fue deuda nueva, de los cuales 45.500 millones de dólares fueron tomados con el FMI.

En septiembre de 2020 el nuevo gobierno efectuó por fin la primera reestructuración de parte de la deuda contraída por el anterior. El canje se efectuó con acreedores privados por un monto de 66.238 millones de dólares. La oferta argentina tuvo una adhesión del 93,5% y gracias a la aplicación de las cláusulas de acción colectiva (CAC)[9] se reestructuró el 99% de los títulos de deuda en juego.[10] Esto significa un alivio en los pagos de deuda para la próxima década de 37.700 millones de dólares respecto de las condiciones de vencimientos acordadas por el gobierno de Macri. Además, se consiguió una baja en la tasa de interés promedio que pasó del 7% al 3,07%.[11]

Quién hace su tarea ahora y quién no

El 11 de febrero de 2021 el Parlamento argentino aprobó la Ley de Fortalecimiento de la Deuda Pública, gracias a la cual se necesita la aprobación del Congreso para las tomas futuras de deudas. Kaiser encuentra que esto no es usual y muestra un quiebre en la difundida cultura de los acuerdos secretos, políticamente motivados entre un gobierno e instituciones como el Fondo, considerando que el endeudamiento de un Estado necesita de un amplio consenso de la sociedad. En palabras de Kaiser, el Gobierno argentino estaría haciendo sus deberes luego de la dolorosa historia de endeudamiento argentino plagada de escándalos. Algo que no se visualizaría por parte del FMI a pesar de haber admitido el estrepitoso fracaso de su propio programa. Hasta ahora, más allá de manifestaciones de simpatía personal de la directora del FMI, Kristalina Georgieva, no hubo ninguna resonancia positiva en Washington. Kaiser concluye que sería un paso importante en la dirección correcta de un Fondo Monetario Internacional

[8] https://lateclaenerevista.com/la-negociacion-con-el-fmi-y-la-deuda-externa-argentina-por-horacio-rovelli/
[9] CAC: alcanzado un nivel base de adhesión convenido en una reestructuración de deuda, estas cláusulas obligan a acreedores reacios a adherir a la reestructuración.
[10] Es importante una alta adhesión a las reestructuraciones porque impide que acreedores que no entran a la misma, más tarde sigan intentando cobrar en otras condiciones (más desventajosas para el país), como hacen los fondos buitres.
[11] Fuente: https://www.nodal.am/2020/08/argentina-el-gobierno-anuncio-la-reestructuracion-del-99-de-la-deuda-externa/

responsable, no dejar al deudor pagar solo los terribles errores de la propia institución, incluso reconocidos por ella misma.

Nada de esto se desprende del comportamiento del Fondo en las negociaciones con Argentina hasta ahora. Incluso el Fondo se muestra muy reacio a siquiera disminuir las sobretasas que cobra el organismo cuando un país se sobre endeuda. En vez de asumir una responsabilidad compartida, el FMI carga en las espaldas del pueblo argentino el pago de una deuda descomunal, impagable (por las condiciones de pago que pactó el Fondo con el gobierno de Macri y por la vulnerabilidad financiera de Argentina) y que no lo benefició.

El Gobierno de Alberto Fernández viene negociando con el FMI desde hace casi dos años para lograr mejores condiciones de pago. El expresidente Mauricio Macri dijo que él ya hubiera resuelto el problema de la deuda en cinco minutos. Probablemente es el tiempo que le tomó la decisión de sobre endeudar al país con total impunidad, como han hecho los gobiernos liberales y neoliberales a lo largo de la historia argentina.

Alicia Rivero
Excoordinadora del Grupo de Trabajo Argentina de
„erlassjahr.de – Entwicklung braucht Entschuldung e. V.“
06.01.2022